Itinerario del Joven Peregrino

Aljustrel y Valinhos

ES

SANTUARIO DE FÁTIMA
SHRINE OF FATIMA

JMJ LISBOA 2023

«Para hacerme conocer y amar»

Lucía tenía 10 años cuando se encontró con la Señora del Rosario. Su vida de pastora serena, marcada por la actividad a la que dedicaba sus días en las colinas de Cova de Iría, ya no fue la misma, amoldándose progresivamente al testimonio del don que había recibido. La correspondió transmitir, por medio de sus Memorias, el contenido de aquella experiencia extraordinaria de iniciación en la relación íntima con Dios, a través de las manos de María. Vivió la mayor parte de su vida, después de Fátima, en Portugal, durante mucho tiempo, siempre guiada por la misión de anunciar, como testigo fiel, cuanto le fue dado ver y oir.

«¡Gozo tanto de Dios!»

Francisco tenía casi 9 años cuando, junto con su hermana y su prima, vio a la «Señora más brillante que el sol». Francisco sólo veía a la Virgen, sin conseguir escuchar lo que decía. Tal vez del silencio que marcó en el pastorcillo, quedó en su interior una particular vocación contemplativa: su vida de niño estuvo revestida de la búsqueda incesante de la contemplación de Dios, especialmente a través de la compañía de «Jesús escondido», a quien dedicaba horas de silencio ante el sagrario de la iglesia parroquial. Francisco estuvo tocado por una especial sensibilidad al amor no correspondido de Dios, buscando consolarlo y reparar esa falta de amor con su propio amor.

«Para hacer como Nuestro Señor»

Jacinta era la más joven de los tres pastorcitos. Con sólo 7 años, se dejó transfigurar por la experiencia de aquel encuentro con la Señora del Cielo, creciendo en una actitud especialmente sensible a las consecuencias dramáticas de la vida sin Dios. Su corazón se inflamó de compasión y solicitud por los pecadores, por los alejados del amor. Su oración diaria pedía por ellos y por aquellos que no creen, no adoran, no esperan y no aman, viviendo en actitud de sacrificio, en penitencia y en actitud amorosa de si misma por los demás, «como Nuestro Señor». Tenía también especial amor al Inmaculado Corazón de María y al Santo Padre.

1 | Casas de los Videntes

Lucía de Jesús nació el 28 de marzo de 1907. Última de los seis hijos de María Rosa y Antonio dos Santos. En 1921, dejó Fátima, estrenando en el Asilo de Vilar (Oporto), un colegio dirigido por las religiosas doroteas. Más tarde, fue para Pontevedra y, después, para Tui. Allí se hizo religiosa, tomando el nombre de María Lucía de los Dolores; hizo la profesión religiosa de votos temporales el 3 de octubre de 1928 y, el 3 de octubre de 1934, la de votos perpetuos. Sustituyó Bastaría a un carmelita, ingresó en el Carmelo de Santa Teresa (Coimbra) el día 25 de marzo de 1948, tomando el nombre de Hermana María Lucía de Jesús y del Corazón Inmaculado. Vivió en clausura de votos solemnes el 14 de mayo de 1949. A lo largo de esa vida, vino varias veces a Fátima. Falleció en aquel Carmelo el día 13 de febrero de 2005, y su cuerpo fue trasladado para Fátima el día 19 de febrero del día siguiente.

Francisco Marto y Jacinta Marto nacieron el 11 de junio de 1908 y el 5 de marzo de 1910, respectivamente. Francisco falleció el 4 de abril de 1919, en la casa de sus padres, víctima de la gripe pneumónica. Jacinta falleció, también en casa, a los 10 meses de aquellos años. Jacinta murió el 20 de febrero de 1920, en el Hospital de Doña Estefanía, en Lisboa, después de un largo y doloroso sufrimiento causado por una enfermedad contraída en casa de parientes videntes eran los hijos pequeños de Manuel Pedro Marto y Olimpia de Jesus. Desde el 13 de mayo de 2017, día en que fueron canonizados por el Papa Francisco «Fátima», son para la Iglesia y para el mundo, San Francisco Marto y Santa Jacinta Marto, modelos de vida cristiana.

La casa natal de los dos hermanos se encuentra a la entrada de la aldea de Aljustrel, a unos dos kilómetros de Cova de Iría. Fue adquirida por el Santuario en noviembre de 1999, siendo posteriormente rehabilitada y convertida en museo. La casa donde nació y vivió la mayor de los Pastorcitos está a unos doscientos metros de la casa de sus primos. En ella tuvieron lugar los primeros interrogatorios a los videntes y en su patio existen todavía las higueras y la sombra bajo la cual los tres pastorcitos jugaban y se escondían cuando les buscaban «ustedes a perrigrino». En 1983, la Hermana Lucía «bendecía» esta casa al Santuario, que tomó posesión de ella en 1986. Junto a la casa se construyó una Oficina de Información, inaugurada en agosto de 1989.

Para Jacinta, Francisco y Lucía, la familia fue el primer lugar de encuentro con Dios. En la construcción de las relaciones familiares y comunitarias, fundadas en la fe, en la esperanza y en la caridad y vividas al ritmo de la oración, de la relación con Dios, los pastorcitos crecieron en la apertura de vida a los demás y a Dios. Desde este ambiente familiar fecundo, sus corazones aprendieron a disponerse para la acción de Dios en sus vidas. El encuentro con Dios, ofrecido por medio del Ángel y de la Virgen, se grabó tan profundamente en su interior que nunca dejó de fructificar en sus vidas y, a través de su testimonio de entrega a Dios, en las vidas de muchos.

2 | Pozo de Arneiro

Al fondo del palo de la casa de Lucía se encuentra el pozo donde el Ángel se apareció por segunda vez a los pequeños videntes, en el verano de 1916. Fue también del donde Jacinta tuvo una visión del Santo Padre llorando y rezando, de rodillas, en una casa grande. Las escultoras del Ángel y de los Pastorcitos son obra de María Irene Vilar.

A aquellos niños cuyos ojos comenzaban a llenarse de Dios, el Ángel vino a invitarles a ofrecerse continuamente su vida como don amoroso, a ofrecerla en sacrificio fecundo y transfigurados, por el bien de los demás.

También hoy a mi se me pide con insistencia que rece y me ofrezca amorosamente como don a Dios y en favor de los que no he amar. Puedo, con las mismas palabras de los Pastorcitos, ofrecer «a que soy y lo que hago: «¿Oh Jesús, es por tu amor, por la conversión de los pecadores y en reparación de los pecados cometidos contra el Inmaculado Corazón de María»

Como Santa Jacinta, hago también más las intenciones y las necesidades del Papa y de la Iglesia, de la cual forma parte, y las asumo en mi oración.

3 | Monumento de los Valinhos

La cuarta aparición de la Virgen sucedió en este lugar en el que me encuentro, situado actualmente en el Camino de los Pastorcitos, entre las estaciones 1º y 5º del Vía Crucis. Retrocedo el domingo 19 de agosto, por mi cuenta, impresionadísimo por la «Cova de Iría en el día acordado, los pequeños videntes recibieron la visita de María el 19 de agosto de 1917 en este lugar, conocido como Valinhos. El monumento que conservamos esta aparición fue construcción «en donativos de los cultivos bienguen». La imagen fue encargada por María Amélia Carvalheira da Silva y la estructura en que se encuentra fue diseñada por Antónino Lino.

En el mes de agosto, en un lugar diferente y en un día inesperado, la Señora del Cielo reafirma su solicitud y fidelidad hacia los tres pequeños videntes, viniendo de sorpresa a su encuentro y reforzando las peticiones hechas hasta entonces por ellos: «Continúen yendo a Cova de Iría los días 13 de los meses siguientes, que recen diariamente el rosario, que vivan en ofrenda de si mismos, por amor, por los pecadores... y hace también referencia, por primera vez, a una capilla a construir. Ausentes del "lugar de encuentro" el "día del encuentro", los Pastorcitos temieron que la Virgen no volviera. Fue, pues, con redoblada alegría que recibieron su visita, tan deseada, aquel día 19, en los Valinhos.

Como hace cien años a los Pastorcitos, hoy es mi a quien se dirige la invitación a continuar la peregrinación en la fidelidad de Dios que tan bien expresa la solicita presencia de María. También yo soy llamado a perseverar, incluso en medio de tribulaciones, en ese encuentro íntimo y constante que alimenta mi amistad con Dios.

4 | Loca do Cabeço

Loca de Cabeço, o Loca del Ángel, es el lugar donde tuvieron lugar las apariciones primera y tercera del Ángel a los videntes, en la primavera y otoño de 1916. Aquí comenzó y se desarrolló un camino de conversión de los Pastorcitos en la intimidad profunda con Dios, por medio de la pedagogía del Ángel. Las imágenes que representan el Ángel y a los tres niños fueron realizadas por María Amélia Carvalheira da Silva. La roja, en barro fotado, es obra de Domingos Soares Branco.

En este lugar, los Pastorcitos fueron introducidos en la intimidad del encuentro con Dios, penetrando más profundamente a crear, adorar, esperar y amar. Guiados por el Ángel, Jacinta, Francisco y Lucía se dispusieron a ofrecerse en sacrificio por el bien de todos, particularmente de los que se encontraban alejados del amor de Dios. Es esta misma disponibilidad a darme a mi mismo la que el Señor me pide; puedo concretarla de las más variadas formas en mi vida, tanto en los grandes gestos como en las pequeñas cosas.

Soy retado a aprender del Ángel, como los Pastorcitos, la adoración, ese modo de vivir que es también una forma de rezar, que expresa mejor la actitud humilde, disponible y agradecida que estoy llamado a asumir ante Dios. Me reconozco así, como ellos, invitado a entrar en una profunda relación de corazón con Dios. Y como de esa relación no puede dejar de brotar una atención amorosa hacia los demás, puedo rezar, con ellos y como ellos: «¡Dios mío, yo creo, adoro, espero y os amo. Os pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan y no os aman.

El camino que he recorrido se llama el *Camino de los Pastorcitos*. Comenzando junto a la Rotonda Sur, este camino está jalonado por las estaciones del Vía Crucis (que se extienden hasta el Calvario Hongaro). Si se desea, en el momento oportuno, puedo rezar el Vía Crucis.

Vivir Fátima en la JMJ

SANTUARIO DE FÁTIMA
SHRINE OF FATIMA

JMJ LISBOA 2023